

# Brillantísimo concierto inaugural de la RTVE, presidido por la Reina

Con el estreno del último premio al que da nombre

Madrid  
Abarrotado el Teatro Monumental, con micrófonos y cámaras de Televisión Española para recoger el concierto inaugural de la temporada de su Orquesta y Coro, honrado con la presen-

cia de Su Majestad la Reina Doña Sofía, en ocasión del estreno de la última obra premiada en el Concurso de la Fundación Ferrer Salat que se engalana con su nombre y hace entrega del mismo al ganador, Israel Martínez Espinosa.

«La jeune martyre» fue, al tiempo, beneficiaria y un poco víctima de la atrayente compañía que le dio cortejo en la decisión del maestro Sergiu Comissiona, maestro titular. Beneficiaria, por la fuerza de las páginas, capaces de arrastrar a un público que nunca moviliza una partitura de estreno. Víctima porque la grandeza, la monumentalidad bellísima de la escena de la Coronación del «Boris Godunov» como pórtico, empalidecía el envío sonoro inmediato y la brillantísima carga rítmica y colorista de los «Carmina Burana», las canciones profanas de Carl Orff, después, garantizaban, de ser buena la interpretación, el clima de apoteosis, por tan directas y archiconocidas.

En cualquier caso, mejor es arrastrar el peligro que padecer abandonos de audiencias y más cuando Israel Martínez Espinosa, barcelonés de 1969, ha hecho buen honor al jurado que le concedió el galardón y al prestigioso Premio mismo. Su obra, muy ceñida en el curso de menos de veinte minutos, tiene la mayor dignidad y se ve trabajada cuidadosamente y con solvencia.

## «La jeune martyre»

«La jeune martyre», nace por la impresión causada al contemplar en el Louvre este cuadro de Hippolyte Paul Delaroche y exprime, como textos cantados con calidad y línea, en acto de servicio meritorio, por el baritono italiano Carlo Guelfi, dos de los «sonetos a Orfeo», segundo y veinticinco, de Rainier María Rilke. Una brevisísima introducción instrumental, otra más extendida entre ambas páginas, conservan plausible unidad, quizá con la excepción del comienzo de ese fragmento orquestal del centro en donde la animación del ritmo y el empleo de pequeña percusión parece chocar un tanto con el resto.

La partitura tiene un signo dramático, postromántico, lejos de rigores seriales, con una carga expresiva que puede hacernos pensar en Alban Berg, más lejanamente aún en el camino gloriosamente abierto por el Wagner de «Tristán». La muy completa plantilla orquestal, que en todo caso no excede -a lo sumo en la percusión- medidas normales, se utiliza con soltura, sin caer en pesos, grandilocuencias, ni



Sergiu Comissiona

empleos de masa: con riqueza de timbres. En conjunto, la obra no arrebató, pero merece los muchos aplausos que el autor recibió desde el estrado, en compañía del solista, los profesores de la Sinfónica de RTVE, y el maestro Comissiona, intérpretes notables.

Ya en el palco de Su Majestad, después de unas cálidas palabras de Carlos Ferrer Salat y al recoger de manos de Doña Sofía el Premio, unió a la expresión de su

gratitud una feliz y justa frase: «Si en todas las partes del mundo hubiese personas tan sensibles como nuestra Reina, las cosas irían mucho mejor».

## Coro enriquecido

Ya se mencionó la magnífica página de la ópera de Moussor y prólogo del concierto. Enriquecido el Coro de RTVE con buen número de voces del de la Universidad Politécnica, cubierta la intervención de Boris por Vladimir Karimi, excelente bajo ruso que ahora reside en España y tiene una voz de calidad y auténtica en la cuerda que anuncia, la versión de solista y conjuntos, muy vital en la batuta de Comissiona, fue ovacionada.

En «Carmina Burana», volvió a funcionar muy bien ese enlace coral de los grupos que dirigen Alberto Blancafort y José de Felipe, también responsable éste último de la feliz prestación que desde el lateral izquierdo del anfiteatro brindó la Escolanía del Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Hubo tiempo -y hubiese resultado lógica- la bajada de un niño en representación de los

• Muy personal, comunicativo, atento y especialmente ovacionado el maestro Sergiu Comissiona

compañeros a recoger las ovaciones desde el estrado. En el Coro femenino, quizá por asegurar la afinación, se cantó fuerte, sin delicadeza, el repetido, característico agudo que siempre se aguarda como prueba. Acierto general de la Orquesta, con mucho elemento nuevo y joven. Individualizó con justicia el maestro a los pianistas, la flauta, el fagot, señaló a la percusión, pudo haber señalado al tuba, por discreto, a otros solistas.

Muy bonita, fresca y juvenil, segura la soprano Linne Dawson. Con el acierto en él peculiar, en una parte que domina, Suso Mariátegui. De muy grata calidad y buena línea el baritono Carlo Guelfi, en quien unos graves más sonoros habrían dado mayor contraste. Muy personal, comunicativo, atento y especialmente ovacionado el maestro Comissiona. En el enorme éxito final, se produjo una situación simpática: al ver que la Reina mantenía incansable el aplauso, los artistas decidieron, respetuosos, no moverse de la escena para despedirla, hasta que Su Majestad hubo de ceder, no sin un saludo expreso hacia los niños «exiliados».

Antonio FERNÁNDEZ-CID

# Molina Foix: comedia, comida y amor de madre

Hoy se estrena su segunda ópera, con música de Luis de Pablo

Madrid. José Luis Rubio

Una comedia negra con ribetes gran-guñolescos, una comilona orgiástica que bordea el canibalismo, una madre soltera y desnaturalizada en busca de marido, cinco ridículos fantoches a guisa de pretendientes y un hijo edípico y celoso, especie de holandés errante que se quintuplica a la vista del público como esos animales que saben aumentar de tamaño para llamar la atención. Todo ello pintado con crueles colores sobre un marco que lleva grabado el lema de la vida misma: amar, matar. Así es el libreto que Vicente Molina Foix ha escrito para «La madre invita a comer», la ópera de Luis de Pablo que esta tarde llega al escenario del Teatro de la Zarzuela, dentro del Festival de Otoño. Dirigida por José Ramón Encinar, la ópera ha sido montada por Gustavo Tambascio sobre escenografía de Alberto Corazón.

Lo curioso es que tales ingredientes, casi escatológicos, tie-

nen un propósito: hacer reír. Y si ya es raro querer escribir óperas hoy día, que la ópera sea cómica es casi una improbabilidad metafísica. Pero la experiencia de un título anterior, «El viajero indiscreto», estrenado hace cinco años en el mismo escenario, impulsó a De Pablo y Molina Foix a escribir una secuela -que, en este caso, narra un episodio anterior- «partiendo de dos premisas: que fuera una ópera breve (dura una hora y cuarto) y lo más cómica que pudiéramos», dice el libretista.

## Arquetipos

«También hubo un acuerdo mutuo para hacer algo culinario», añade Molina Foix. Y entre humo de fogones, batir de cucharas y ruidos corporales se cuece toda la farsa. Los personajes son arquetípicos y ninguno tiene nombre propio. El libretista los designa como «Hombre sin cualidades específicas», «Lince para los negocios» o «Su eminencia gris»

para ahorrarse explicaciones o comportamientos suplementarios. Pero a excepción de la madre y el hijo, los arquetipos no ejercen de tales y el autor los mueve a su antojo como monigotes.

Aunque libretista y compositor han trabajado en la obra sucesiva y casi independientemente, quienes ya la conocen -se estrenó hace un año en Venecia, en otro montaje escénico- dicen que hay una perfecta simbiosis entre texto y música. «Este libreto no tendría sentido sin la música», concede Molina Foix, que ha sugerido no pocas acotaciones de carácter operístico: frases melismáticas, tríos, concertantes y hasta un «ñam-ñam a capella», sin olvidarse de crear de nuevo un papel para «mi voz favorita: la de contratenor».

De Pablo y Molina Foix ya preparan una tercera ópera con los mismos personajes. «Pero los wagnerianos pueden respirar tranquilos -bromea-. No haremos una tetralogía».